

LA SOFLAMA.

DIRECCIÓN Y ADMÓN.

Calle del Hospital, núm. 20.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Trimestre 1'50 pts.
Número suelto 10 céntos.

SEMANARIO POLÍTICO LIBERAL.

Año II.

YECLA 18 DE DICIEMBRE DE 1892.

Núm. 58.

LLEGÓ LA HORA.

El partido conservador, que subió al poder contra la corriente de la opinión, y que ha vivido sin autoridad y sin prestigio, ha caído envuelto en las redes de su impopularidad, y asfixiado en una atmósfera de corrupción, de que no se encontrará ejemplo en nuestra historia contemporánea.

Durante su corta permanencia en el poder, no ha quedado un rincón de España que no tenga que lamentar todo género de irregularidades, violencias y atropellos, para poder sostener el aparente prestigio de sus hombres.

Nuestro distrito nada tiene que envidiar á otro, por la parte que le ha correspondido en tan funesta dominación.

Gobernado por un *petit* Cánovas, que ha seguido en él una política torpe, caprichosa, sin rumbo fijo, y siempre á merced de ambiciosos de la más baja estofa, no queda un pueblo en el distrito que no tenga que lamentar atropellos del diputado jumillano. Pero adonde llega el colmo de toda arbitrariedad es en Yecla.

En nuestra ciudad, los conservadores, no teniendo fuerza en la opinión para ocupar el poder por las vías legales, tuvieron que recurrir á procedimientos tan estraños como el de conculcar los principios más rudimentarios de las leyes, faltar al respeto y debido cumplimiento á las decisiones del Consejo de Estado é interpretar torcidamente las órdenes de la Exema. Audiencia provincial.

Solo así han podido estos farsantes componer un Ayuntamiento interino, con hombres incapacitados, tanto por la ley como por su propio desprestigio y escasa idoneidad.

Seguros del apoyo que había de prestarles el diputado del distrito, sueltan riendas á sus mal reprimidas pasiones y resentimientos personales, y no solo procesan y persiguen, sin motivo alguno justificado, á los que obedeciendo las órdenes del diputado constituían la mayoría del Ayuntamiento, si no que envuelven en el proceso á la minoría liberal y republicana, que so-

lo tomó parte en las gestiones administrativas, para dirigir las en beneficio general de estos vecinos.

Posesionados del Ayuntamiento, á costa de tantos esfuerzos y de tantas violencias, creyéronse dueños del presente y del porvenir; ya nada podía atajarles; ningún obstáculo había de interrumpir ni detener su marcha triunfal. Con el gobierno de Cánovas, les bastaba la sombra de Corbalán, cuyas tradiciones habían pisoteado. Cuando llegara Sagasta á las alturas del poder, ahí estaban, sin estrenar, unos liberales de verdad, que continuarían la obra comenzada.

Eran la misma empresa, con el solo cambio de la razón social. Aquellos, firmaban *Moragón, Avaricia y compañía*; estos firmarían *Francisco Antonio Nulidad, hermanos*. Los mismos talladores con diferentes barajas, ó los mismos perros con distintos collares; pero á partirse las ganancias.

Con esta armazón tan primorosamente construida; á cubierto de los fuegos horizontales, por sólido blindaje, y defendida por arriba con para-rayos Lopez-Pardo, ya podían entregarse confiadamente á la tarea de saciar sus apetitos y realizar sus miserables venganzas.

Y, en efecto; ya habían comenzado la campaña, con no poca fortuna. Ya habían demostrado que, apesar del tiempo transcurrido en el ostracismo, á que los tenía condenados su impopularidad, no habían sufrido modificación sus instintos groseros, ni habían decaído sus hábitos de violencia.

Por ventura nuestra les ha durado poco. Así como Cánovas ha venido al suelo, juntamente con el partido que lo sustentaba, quizás para no levantarse nunca, así también la *compañía* comercial de los Moragones, Maestres, Peirós y demás coparticipes, puede contarse en los últimos momentos de su agonía. Sus buenas intenciones servirán, por ahora, para extender el empedrado del infierno, que es adonde van á parar, según es fama, todas aquellas que no tienen realización en este mundo percedero.

No crean nuestros enemigos que somos partidarios de represalias, que

siempre tendrían justificación; queremos oponer á su política de persecuciones, atropellos y procesamientos, una política de paz, de concordia y de tranquilidad para nuestro querido pueblo, obrando con rectitud y justicia, tanto para los amigos como para los adversarios.

Quien, como nosotros, cuenta con la opinión, no necesita cometer arbitrariedades ni atropellos para regir los destinos de la población.

Perseguidos y denostados incesantemente en esta última época por la situación espirante, hemos rechazado las agresiones que se nos han dirigido, con la misma violencia que aquellas se nos lanzaban; hemos devuelto ojo por ojo y diente por diente.

Desde el poder daremos al olvido todas las injusticias cometidas contra nosotros; pondremos empeño en restablecer el imperio de la razón y del derecho, y tendremos aún la abnegación necesaria para despreciar los aullidos del despecho y de la impotencia.

Muy pronto estarán nuestros amigos al frente del Ayuntamiento, libres de toda presión enervadora, en las mejores condiciones de independencia, y resueltos á poner en práctica cuantas mejoras sean factibles y reclame la opinión, despues de devolver á nuestro querido pueblo la tranquilidad y bien estar que tenía perdidos.

Para ello contamos, en primer término con el apoyo de nuestros paisanos, sin cuya cooperación nada podrémos intentar, y contamos, además, con la valiosa influencia que nos ha de prestar nuestro muy ilustre jefe en la provincia, Excmo. Sr. D. Joaquín Lopez Puigcerver, y la de ol de este distrito, nuestro querido y distinguido amigo D. Luis García Alonso, quien, sin tener en cuenta la guerra indigna que se le ha hecho, dedicará, con incansable celo, su actividad y su inteligencia en pró de los intereses de este pueblo, del que se considera hijo y al que profesa entrañable afecto.